

El experto alimentario y los medios de comunicación: las crisis alimentarias en España (EEB 2001) frente a la tranquilidad alimentaria (2007)

Food expert and mass media: food crises (BBE 2001)- tranquillity food (2007)

Julia Navas López

Universidad Católica San Antonio de Murcia

jnavas@pdi.ucam.edu

Resumen

En este artículo utilizo el enfoque antropológico para analizar conceptos tan importantes en salud pública como la percepción de la seguridad/inseguridad alimentaria. Aplico esta ciencia social para analizar la figura del experto en los medios de comunicación durante los momentos de tranquilidad y de crisis alimentaria. En primer lugar, cuantifico y reflexiono sobre las noticias aparecidas en diarios nacionales y regionales de España en dos periodos diferentes: durante la crisis de la EEB y durante un momento considerado como de tranquilidad alimentaria (2007). En segundo lugar, analizo paralelamente a la cuantificación, la percepción del experto alimentario frente a los medios de comunicación en estas dos situaciones a través de una metodología cualitativa.

Palabras clave: Medios de comunicación; Experto alimentario; Crisis alimentarias; Percepción seguridad/inseguridad alimentaria

Abstract

This article uses the anthropological approach to analyse such important concepts in public health as the perception of food security. We analyse to expert-mass media. First, quantify and reflect on the news appeared in national and regional newspapers in Spain in two different periods: the BSE crisis (2000-2002) and "food tranquillity" (2007). Secondly, we analysed the perception of food expert through a qualitative methodology.

Keywords: Mass media; Food expert; Food crises; Food security perception

Introducción

“Por comunicación hay que entender la transmisión de una “imagen” que se efectúa esencialmente a través de los medios de comunicación (...) esta imagen es buscada (...). Tal comunicación tiene, entonces, un carácter intencional, tiene un fin” (Baylon & Mignot, 1996, p. 14)

Las recientes crisis acaecidas en España en los últimos años asociadas a la seguridad alimentaria han planteado la necesidad de analizar y mejorar la gestión y los mecanismos de comunicación en estas situaciones. Del mismo modo, han hecho evidente la prioridad de estudiar los modelos de gestión en situación tanto de “tranquilidad” como de “crisis” alimentaria, para poder mejorar su eficiencia. Esta evidencia ha interpelado también a la ciencia social, la cual de un modo creciente ha empezado a

generar aportaciones sobre la percepción social del riesgo alimentario. La relevancia social de la gestión del riesgo y sus mecanismos de comunicación, cuestiones estrechamente relacionadas con la seguridad alimentaria en los últimos tiempos, se ha visto traducido actualmente, en el aumento del esfuerzo dedicado a la investigación y en la producción de numerosos estudios al respecto, desde diferentes perspectivas disciplinares.

Desde la antropología son muchos los estudios de percepción de riesgo entre los consumidores analizados comparativamente en momentos de crisis y tranquilidad alimentaria (Loisel, 2001, pp. 1-4). Los clásicos estudios psicométricos de Paul Slovic han sido aplicados para al análisis de la percepción de los consumidores de riesgos potenciales, asociados tanto con la producción alimentaria como con el consumo (Sparks & Shepherd, 1994) y posteriormente, Chris Fife-Schaw y Gene Rowe (1996) han continuado estos trabajos al igual que Claire Marris, Ian Langford, Thomas Saunderson y Timothy O'Riordan (1997) y Lynn Frewer (2004).

Otros estudios realizados tras las crisis mediante técnicas cuantitativas hablan también de percepciones de expertos y ya advierten cómo los cambios de conducta alimentaria se producen casi exclusivamente en función del tratamiento del problema por los medios de comunicación (Folch et al., 2003). Creo necesaria una aproximación a partir de una metodología cualitativa que apoye los estudios cuantitativos.

Entiendo por crisis alimentaria aquella situación creada a partir del cuestionamiento de la cadena alimentaria y, en particular, de la inocuidad de algún alimento, de la que se hacen eco los medios de comunicación, dando pie a una serie de actuaciones discursivas por parte de los distintos actores que intervienen en ella.

Los momentos calificados como de crisis alimentarias son el contexto idóneo para apreciar en la gestión de las mismas la figura del experto alimentario, de ahí que analice su papel en un problema que trascendió las fronteras españolas cuestionando las medidas sanitarias europeas: la crisis de la encefalopatía espongiforme bovina o crisis del mal de la vacas locas. El mal de las vacas locas es una denominación popular o vulgar de una patología animal denominada encefalopatía espongiforme bovina o EEB. Es una enfermedad degenerativa cerebral que afecta al ganado bovino y cursa con la vacuolización cerebral o espongirosis, que provoca una sintomatología nerviosa finalizando con la muerte del animal.

Mucho se ha hablado ya de la crisis de las vacas locas. No pretendo volver a analizarla pero sí partir de ella para realizar un estudio comparativo con una situación de tranquilidad después de seis años. En este análisis profundizo sobre la evolución del experto en la gestión y transmisión de cualquier situación alimentaria.

De este modo, el objetivo de mi artículo es abordar el papel del experto alimentario en los medios de comunicación mediante un análisis comparativo de dos situaciones: las pasadas crisis alimentarias y un año de tranquilidad alimentaria tras seis años (2007).

Parto de las siguientes hipótesis:

Es en los procesos de gestión y comunicación de una crisis donde se pone de manifiesto con mayor claridad el tipo de relaciones y el grado de independencia que mantiene el experto alimentario con las instituciones, los políticos, así como los mecanismos de poder que ejercen cada uno de ellos en la arena pública. Tras la crisis, el experto mantiene su hegemonía justificada en la prevención de futuras crisis.

El papel que juega el experto en los medios de comunicación es también ambivalente, ya que si bien aparece como el único agente con capacidad de medir y evaluar objetivamente el alcance del riesgo alimentario, y en este sentido, producir/restaurar la confianza de los consumidores y contribuir a resolver la crisis, desde el punto de vista de los propios expertos, las figuras expertas mediáticas son consideradas como las menos “científicas”, ya que están mediadas políticamente. En tiempos de tranquilidad alimentaria, la percepción experta es de una mayor hegemonía en su ámbito facilitada por el menor cuestionamiento social.

Cuestiones metodológicas

Realizo un análisis comparativo a partir de la búsqueda y cuantificación de noticias en el período comprendido por un lado, entre octubre de 2000 y junio de 2002, y por otro, durante el pasado año 2007. Las noticias fueron recogidas de 3 diarios de ámbito nacional, El País, ABC, El Mundo, y dos regionales de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, La Verdad y La Opinión.

Para el análisis de las noticias diseño una base de datos utilizando el programa denominado *Knosys* que permite tratar la noticia combinando una serie de campos: código, periódicos, sección (permite diferenciar si la noticia aparece en portada o contraportada, en Nacional o Internacional, en Sociedad, en Sumario, o en Cartas al Director), tipo (Artículos de Divulgación Científica que van narrando las características científicas de la enfermedad y todos los avances y novedades científicas al respecto. Noticias referidas a la información periodística sobre el tema. Artículos de opinión, como aquellas informaciones que provienen de la opinión personal), tema (Económico, con referencias claras hacia la economía. Político, con referencias al aspecto político tanto nacional como internacional. Científico, que alude al aspecto más médico-tecnológico del problema, Sanitario, haciendo referencia a una perspectiva higiénica en materia de sanidad, y Otros, cuando no se puede incluir en los temas anteriores), titular, fecha, página/as, relevancia (Muy Alta si ocupa toda la página, Alta si ocupa la mayor parte de la página, Media si ocupa el 50% de la página, y Baja si tan sólo el 25% de la página), emisor (especifico quien dice la información, si es un periodista entonces pondré Agencia. Si es un Consumidor, un Ganadero, un Director General, un Experto en temas alimentarios especificando especialidad), organización (UE, Gobierno, Oposición, Experto, cuando se refiere a un ámbito científico, Empresa cuando se refiere a empresas alimentarias distintas a las agrícolas-ganaderas, y las Agrícola-Ganadera), palabras clave (alarma, confianza, culpa, contagio, control, engaño, mal, miedo, riesgo, y seguridad, tranquilidad), discurso (se transcribe el discurso que por su significación social merece ser resaltado), idea implícita (aquellas palabras e ideas que de manera implícita aparezcan en la noticia, se señalarán, aunque literalmente no aparezcan en el texto).

Paralelamente expongo por un lado, las conclusiones extraídas de las entrevistas y de los grupos focales realizados durante 2001 y, por otro lado, aquellos realizados durante 2007. En un total de 27 expertos.

Mi elección de la técnica del grupo focal deriva de la necesidad de extraer información de la dinámica entre los expertos que permite resaltar y rescatar sus vivencias, su lenguaje cotidiano, sus valores y creencias acerca de la situación de inseguridad (crisis) o seguridad (tranquilidad) alimentaria, en definitiva, me da una idea de la concepción de su realidad.

La interacción también permite a los participantes preguntarse uno a otros y reconsiderar sus propios puntos de vista sobre sus experiencias específicas. Pero sobre todo esta técnica me facilita la traducción

de vivencias, experiencias, creencias y costumbres propias de la subcultura experta al lenguaje de una cultura total de la cual la primera forma parte.

La principal ventaja de su utilización en mi investigación cualitativa es por un lado, corroborar la información extraída de las entrevistas y por otro, obtener una descripción global de los conocimientos, actitudes y comportamientos sociales propios del colectivo de expertos y, a la vez, analizar la forma en que cada individuo es influenciado por otro en una situación de grupo. Otra ventaja es que me permiten analizar y seleccionar la información de una manera tal que ayuda a encontrar cuál es el asunto importante y cuál no lo es, cuál es el discurso real y cuál el ideal.

De este modo, los grupos focales me permiten estudiar la percepción y la experiencia sobre inseguridad alimentaria en la relación experto/medios de comunicación. Los comentarios de los participantes son codificados por mí para determinar los temas principales, y son confrontados para verificar su convergencia.

La guía del grupo focal está dividida en cuatro secciones: culpabilización de los medios de comunicación, experto frente al experto, percepción de la opinión pública e información-desinformación.

En ambos períodos, las entrevistas y los grupos focales de discusión son realizados en la sede de la Consejería de Sanidad de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Dimensiones de una crisis: Más allá de las vacas locas

Uno de los propósitos de los medios de comunicación es reafirmar las normas sociales denunciando las desviaciones de la opinión pública (Lazarsfeld & Merton, 1948) y, partiendo de este supuesto, se entiende que también son los encargados de llevar a cabo cierto control social en labores como la del experto y otros actores que intervienen en la situación de crisis alimentaria.

Aunque en España la crisis de las vacas locas estalla en el 2001, la historia comienza mucho antes (Lledo, 2001). En Francia ya se considera una preocupación de la salud pública en 1989 (Savey, 1997, p. 237) y, en 1985, los veterinarios constatan que la encefalopatía espongiforme bovina ya afecta a los rebaños británicos. Al respecto se encuentran contradicciones en las noticias referidas a su aparición:

El caso británico

“El escándalo surgió en el año 85 en el zoológico de Londres (...)” (Lukas Domich, Experto, La Opinión, 6/12/2000)

“1986: primer caso de vacas locas (Reino Unido)” (El País, 27/01/2001)

En cambio, las noticias en los medios británicos hablan de que el Reino Unido tiene constancia en noviembre de 1986 de la encefalopatía espongiforme bovina, siendo la primera publicación científica en octubre de 1996, en el Veterinary Record (Miller, 1999).

Por otro lado, los medios de comunicación recogen las palabras tranquilizadoras del Ministro de Sanidad desde 1988 hasta marzo de 1996 (Donald Dornbusch, 1998). En esta fecha el Comité Asesor para la EEB (SEAC), junto con la Unidad de Vigilancia de la enfermedad de Creutzfeldt-Jacob, informan al

Ministro inglés de Sanidad sobre los peligros que comporta la EEB para los humanos. La aparición de diez casos de una nueva variante de CJD cuyas causas son desconocidas, pone en alerta a los expertos y el SEAC apunta a que la causa de la misma es el consumo de carne de vacuno antes de las restricciones impuestas en 1989.

El primer periódico que expone a la opinión pública la relación entre EEB y CJD es el Daily Mirror el 20 de marzo de 1996 y, a partir de esta noticia, el Ministro de Sanidad convoca a los medios de comunicación y saca a la luz las recomendaciones del SEAC. La rapidez de movimiento se demuestra porque tan sólo días antes, el Gobierno había recibido las informaciones de esta institución, según el Financial Times del 3 de febrero de 1997 y, de este modo, se evidencia la improvisación del Gobierno al convocar la rueda de prensa para informar de unas recomendaciones a las que habían tenido acceso hacía poco tiempo y no había podido analizar. De esta forma, se considera que el Gobierno se dejó someter a las presiones de los medios de comunicación como consecuencia de la filtración de la noticia.

Si a esto se le suma que el Ministro de Agricultura británico informa a su homólogo de la UE veinte minutos antes de la convocatoria de los medios, da una idea del sometimiento pleno de los agentes políticos a las presiones de los medios, y, por otro lado, permite comprobar la influencia de éstas en la comunicación fuera de las fronteras británicas. Según las noticias, la transmisión de estas informaciones al Comisario Europeo no sientan nada bien por la falta de tiempo para analizar los datos y preparar la nueva situación, y mientras que el Gobierno británico asegura que su carne puede destinarse al consumo humano¹, aparecen las primeras contradicciones al afirmar la necesidad de tomar medidas, entre ellas la destrucción de parte de la cabaña afectada².

Por su parte, los expertos británicos tampoco se ponen de acuerdo. Si algún miembro de la comunidad científica lanza a los medios que el riesgo del consumo de carne animal para la salud humana es tan sólo una sospecha, el Dr. Pattison, como figura considerada como máxima autoridad experta en materia de EEB, afirma que la situación es una epidemia de muerte parecida a la del Sida. En este panorama, los medios de comunicación sacan datos interpretando los peligros, y provocando la alarma de la población que, cada vez más, es presa del pánico. Al respecto, Donald Dornbusch (1998) considera a los medios de comunicación británicos como responsables de la crisis del mal de las vacas locas, de tal forma, que el volumen de noticias aparecidas en los diarios británicos así lo demostraría. En el período entre 1988 y 1996 van a darse dos picos representados por los años 90 y 96 y, aunque es constante la cobertura durante estos años, en el año 90 se disparan las noticias coincidiendo con la confirmación del traspaso de la barrera animal-humano y la comprobación científica de que la etiología de la nueva variante CDJ es el consumo de carne de vacuno infectada en mayo de 1990. En junio de 1990 desciende el interés en este tema y se deriva a la UE, y ésta impone sus medidas hacia la carne británica. El próximo pico aparece a finales de 1995 coincidiendo con la aparición de casos humanos de CDJ que se incrementa durante el mes de marzo de 1996.

¹ Según el *Financial Times*, del 26 de marzo: "Dorrell reassures over risks to children"

² *Financial Times* del 25 de marzo anuncia que 4.5 millones de cabezas de ganado pueden ser sacrificadas.

Las repercusiones españolas

La percepción experta ante la situación que se vivió en el Reino Unido es planteada como con consecuencias positivas para el experto pero negativas para el consumidor:

“La verdad es que yo prefiero enterarme(...) por lo menos hay que reconocer que los medios de comunicación nos ayudan a avisarnos de lo que esté pasando si sabes de qué va el tema y luego acudes a las fuentes científicas, no te quedas con lo que dicen (...) pero luego lo engrandecen, y para el consumidor es una alarma” (Experto Diplomado en Nutrición, desempleado)

El hecho de que la información llegue a los medios de comunicación, implica para el experto un interés que provoca la consulta de la fuente científica, mientras que, por otro lado, esta información en manos del consumidor es motivo de alarma. Esta diferente representación del riesgo, reafirma en la percepción del experto un lego que no sabe y que no es capaz de entender y dar un buen uso como el experto: “(...) nos ayudan a avisarnos de lo que está pasando, si sabes de lo que va el tema, y luego acudes a las fuentes científicas (...)”.

Por otro lado, desde el consumidor se producen demandas de información. A ese respecto, ya Merton (1949) afirmó en su momento que en la medida en que una sociedad considera como importante estar informado, las personas que cumplen con esa norma incrementan su prestigio personal dentro del grupo y, de este modo, los individuos pueden actuar como líderes de opinión locales o, en palabras de este autor, influyentes cosmopolitas, en la medida que dirigen su atención hacia los sucesos de la sociedad total. A diferencia de éstos últimos, los líderes locales eligen noticias locales, y la consideración por parte de los consumidores de la importancia de estar informado, supone que estas figuras aumenten su prestigio y, en este sentido, si el que informa es un experto, implica por un lado, mayor credibilidad para el público porque sus palabras son refrendadas por el conocimiento científico y, por otro, el aumento de prestigio ante el público de este influyente cosmopolita, aunque no así ante el grupo de expertos donde se establecen distintas posiciones, a favor y en contra.

El experto español: Dr. Badiola

Las crisis de las vacas locas adopta su figura experta en torno al Dr. Badiola, destacándose unas afirmaciones muy ilustrativas:

“Cuando me dicen que ahora soy el “hombre del momento” me río, y te lo digo como colega tuyo (...) cuando comenzó la crisis de la encefalopatía bovina, yo no era consciente, luego sí(...) lo que yo diga se va a convertir en “palabra que va a misa”, me he convertido en una persona influyente ¡ja,ja! (...) los que trabajan conmigo dicen que no he cambiado, que soy el mismo (...) ellos siempre han considerado que controlo el tema, aunque formamos un equipo muy bueno, los investigadores que tengo ahora me dan lecciones” (Badiola)

El doctor Badiola constata su situación antes y después de la crisis y en cierto sentido, es consciente de su papel como hombre del momento, cumpliendo las dos funciones de la comunicación de masas, conferir estatus y reforzar normas sociales. Por un lado, va aumentando su prestigio ante la opinión pública y, por otro, actúa como canal moralizador, contribuyendo al control del comportamiento

alimentario a partir de la legitimación que le otorga las instituciones tanto sanitario-alimentarias como políticas. Su capacidad para establecer unas normas preventivas o sanitarias a raíz de la problemática del consumo de carne de ternera, permite afirmar que fueron más que unos preceptos científicos. Su figura se convierte en un reforzador del control social, por supuesto, ayudado por la actuación política e institucional a través de la denuncia de conductas desviadas, entre las que se encuentra la compra de ternera sin el distintivo característico que garantizara un producto exento de contaminación.

El prestigio como figura comunicadora y como experto ante la opinión pública, no coincide con la percepción que de él tienen el grupo de expertos y, a ese respecto, las entrevistas muestran las opiniones contrarias y a favor que tienen otros expertos como él. En ese sentido, y en referencia a las afirmaciones de expertos sobre la labor científica y política, en la mayoría de la información extraída se establece la necesidad de que la figura comunicadora fuera otro experto con la categoría de gestor de comunicación.

Cuantificación de la crisis española

Para analizar la relación entre los medios de comunicación y el experto, se ha considerado oportuno escoger las noticias aparecidas en diarios nacionales y regionales durante el período que se entiende que abarca la crisis de las vacas locas en España que va desde octubre de 2000 hasta junio 2002. Para el análisis se ha tenido en cuenta el estudio de los media británicos realizado por Dornbusch (1998) que examina el año 1996.

Tal y como recogen Ariel Jerez, Víctor Sanpedro y Alejandro Baer (2000), entre los diarios más leídos a nivel nacional en España se sitúa El País. En segundo lugar, con 413.543 ejemplares vendidos el ABC. Y, en el tercer puesto, El Mundo con 303.019. En su trabajo, Alfonso15 advierte que los cinco diarios de información general (ediciones diarias superiores a los 200.000 ejemplares) son: El País, El Mundo, ABC, La Vanguardia y El Periódico de Cataluña. La suma de las ventas alcanzó al final de los años noventa cerca del millón y medio de ejemplares por día, cifra equivalente al 34.4%. Tengo en cuenta que la elección del periódico sigue la orientación ideológica de las audiencias, es decir, la prensa va a cumplir un papel de identificación con determinada propuesta partidaria, y si me remito a los años de gobierno socialista, el periódico El País lo ha representado claramente mientras que la línea editorial de ABC, representa los argumentos de la oposición.

Aunque el escenario político cambie, permanecen estas dos tendencias, una supuestamente progresista de izquierdas liderada por El País y otra claramente conservadora representada por ABC. Considero que a nivel regional, La Verdad es un periódico que representa una prensa con tintes intermedios, aunque el otro periódico regional escogido, La Opinión trabaja más con una tendencia menos conservadora motivada por su reciente creación.

Cuando hablo de diario entiendo que es el medio de comunicación social con una materia significativa de orden visual, con una infraestructura material espacial y con unas series informacionales lingüísticas, paralingüísticas, icónicas y nolingüísticas (Casasús, 1998). De esos diarios, pretendo analizar el tratamiento y la construcción del problema del mal de las vacas locas, a través de la recogida de cada una de las noticias aparecidas durante el período de crisis, e incidiré de forma particular, en las posiciones que el experto ocupa en dicho espacio y sus variaciones a lo largo de la crisis.

Al cuantificar las noticias referentes a la crisis de las vacas locas encuentro un total de 1971 aparecidas en los diarios elegidos desde octubre de 2000 hasta junio de 2002. De este modo, 548 (28%) aparecen en El País; 400 (20%) en ABC; 421 (21%) en El Mundo; 351 (18%) en La Verdad y 251 (13%) en La Opinión.

De este modo, demuestro que los diarios nacionales se hacen eco de las noticias en mayor medida que los diarios regionales. La razón puede ser debida, en buena medida, a la cuantificación de la cabaña de bovino en la Región de Murcia, pues en esta comunidad, el porcentaje de la ganadería bovina es superado por la porcina. Por este motivo, la preocupación del gobierno regional y de las asociaciones ganaderas se manifiesta posteriormente, cuando a nivel nacional las noticias continúan siendo constantes. Si se realiza un análisis comparativo de la transmisión de información en los niveles nacional-regional, fueron los periódicos de EEUU los que recogen la noticia de la relación entre EEBB y CDJ en poco tiempo, pero no con la extensión que ocuparon en el Reino Unido (Payne, 1998).

Al centrar mi análisis por los años que abarca la crisis de las vacas locas, es en el 2001 donde recojo más noticias. Anteriormente destacan las fechas correspondientes a noviembre y diciembre de 2000 , mientras que, por el contrario, el 2002 marca un claro descenso.

La crisis británica a diferencia de la española, tuvo mayor duración en cuanto a años se refiere, ya que la cobertura de la prensa nacional británica con suficientes noticias cuantificadas, se desarrolló desde 1988 hasta 1996. No se tuvieron en cuenta las noticias posteriores tras la repercusión de la crisis en Europa, aunque aparecen dos picos: en 1990 y finales del 95- principios del 96. Estos picos están relacionados con la constatación científica de las relaciones entre la EEB y la nueva variante de CJD causante de la aparición de los casos humanos.

Al respecto, puedo hipotetizar sobre las repercusiones futuras que una crisis puede tener en función de la cantidad de años que el tema permanece en los medios de comunicación. Entiendo que en España en tanto que la duración de la crisis en los medios es menor que en el Reino Unido, las secuelas de la repercusión de la crisis de las vacas locas en las creencias, actitudes y conductas del consumidor, también serían menores frente a las modificaciones alimentarias ocurridas en el Reino Unido, a las que hay que añadir las repercusiones por la aparición de casos de CDJ. Es un tema interesante a investigar y, a ese respecto, Verbeke (2001) analiza las repercusiones en años posteriores de la crisis de dioxinas en Bélgica. La crisis en este país se desarrolló en 1999, y el autor analiza sus repercusiones tras dos años. Los resultados demuestran que un 30% de la población, considera que tuvo consecuencias individuales, aunque los impactos de modificaciones en la cesta de la compra y en la producción alimentaria fueron escasos.

Fases de la crisis mediática

He utilizado las aportaciones de John B. Thompson (2001) para analizar las fases de una crisis mediática. El autor las va aplicando a partir de lo que él denomina escándalo mediático, y estudia la evolución del proceso público en un candidato político. Extrapolando este modelo al análisis de la crisis de las vacas locas, la fase previa correspondería al mes de octubre de 2000, donde comienza a vislumbrarse las investigaciones de periodistas y otros profesionales sobre el tema. La fase de la crisis, propiamente dicha, correspondería al período comprendido entre noviembre de 2000 y marzo de 2001, con la pública exposición de acontecimientos, explicaciones y contraexplicaciones y, de este modo, los

medios operan como un dispositivo que enmarca los acontecimientos y concentra la atención sobre distintos puntos de la encefalopatía espongiforme bovina y del consumo de carne de ternera contaminada. Es en esta fase cuando comienzan a crearse los comités de vigilancia e investigación:

“Rajoy crea un comité de crisis para coordinar la vigilancia de las vacas locas” (El País, 17/01/2001)

La creación de dispositivos institucionales es característica en esta etapa (Chateauraynaud & Torny, 1999).

La siguiente fase denominada como de culminación, se relaciona con el punto crítico que adquiere la situación hasta llegar al reconocimiento de culpabilidad o de responsabilidad, que en su día realizó el gobierno británico. Asimismo, en España ponemos el ejemplo de la destitución del consellerio de Agricultura gallego, Castor Gago, destacado como titular en El Mundo:

“El conselleiro de Agricultura gallego, primera víctima de las vacas locas. Fraga destituyó a Castor Gago minutos después de que éste anunciara que no iba a dimitir y hoy relevará a otros altos cargos del departamento” (El Mundo, 11/01/2001)

“Fraga fuerza la dimisión del consejero de Agricultura por ordenar el depósito de reses muertas de Mesías” (El País, 11/01/2001)

En el mismo sentido, mientras que en Europa existen consecuencias políticas entre los ministerios, en España no ocurre lo mismo:

“Las 'vacas locas' fuerzan la dimisión de los ministros de Agricultura y Sanidad alemanes” (El Mundo, 10/01/2001)

“Dos ministros alemanes dimiten por la crisis de las vacas locas” (El País, 10/01/2001)

El único reconocimiento oficial se corresponde con las medidas a tomar en la crisis:

“El Gobierno admite que está desbordado por la cantidad de vacas a incinerar” (El País, 18/01/2001)

La fase de culminación está representada por el mes de marzo de 2001, y es a partir de ahí cuando va disminuyendo la tensión mediática, pues, parece entonces que su desenlace ya ha pasado. Es el momento en el que políticos, periodistas y demás profesionales inician una reflexión sobre los acontecimientos y sus implicaciones. Finalizando la etapa anterior, y sobre todo en ésta, es cuando comienzan a destacarse las informaciones emitidas por la comisión de investigación constituida expresamente al respecto.

Es el momento también, en el que la comisión establece las recomendaciones futuras de actuación del gobierno, independientes de aquéllas de emergencia aparecidas en los primeros momentos de la etapa de la crisis propiamente dicha.

La cuarta etapa corresponderá al año 2002, especialmente a partir de marzo, y hasta junio, donde la tensión mediática consideramos que ha pasado o por lo menos su desenlace.

Todas estas fases de la crisis de las vacas locas son una muestra de la relación entre la salud pública y el orden social.

Crisis alimentarias paralelas

La diferencia sobre el total de las noticias, es decir de 1971 frente a las 1946 noticias relacionadas con la enfermedad de las vacas locas, tiene que ver con la recogida de datos en prensa relacionados con otras dos crisis que se desarrollaron paralelamente a la de la encefalopatía espongiforme bovina que se suman al total. Estas noticias las he analizado tan sólo con un tratamiento cuantitativo, pues se recogieron 286 noticias relacionadas con la fiebre aftosa y 65 noticias que exponían el problema del aceite de orujo. Suponen un total de 351 noticias paralelas a la crisis de las vacas locas, que simplemente fueron anotadas cuantitativamente sin ningún otro tratamiento que la utilización de los campos referidos al código, periódico y fechas.

De este modo se distribuyen las noticias de fiebre aftosa y aceite de orujo paralelamente a la crisis de la encefalopatía espongiforme bovina.

Los casos de fiebre aftosa que tuvieron su máxima en los meses de febrero y marzo de 2001, agravaron la crisis mediática de las vacas locas coincidiendo, por la cantidad de noticias aparecidas, con las fechas más representativas de esta última.

Del mismo modo, la crisis por el aceite de orujo comienza durante el mes de julio del año 2001, coincidiendo también con el pico de la crisis de las vacas locas contribuyendo a aumentar la tensión mediática. La diferencia con la crisis de fiebre aftosa está determinada por la duración de ambas, pues mientras que el aceite de orujo se desarrolla durante la última mitad del año 2001, los casos de fiebre aftosa comienzan en febrero del 2001 y continúan hasta mayo de 2002.

Se puede relatar lo ocurrido durante este período de la siguiente manera. Mientras que se sucede la crisis de la encefalopatía espongiforme, se plantean dos situaciones más, la presencia en el ganado de la enfermedad de la fiebre aftosa y la existencia de unos niveles que superan los recomendables de benzopireno en el aceite de orujo. La fiebre aftosa o glosopeda es una enfermedad causada por un picoravirus en forma de tres serotipos: A, O y C, cuya sintomatología característica es la presencia de aftas (vesículas) en boca, pezuñas, hocico y, a veces, en músculo cardíaco. La transmisión al ser humano es poco frecuente y la mayoría de las veces tiene lugar por leche de vacas afectadas, siendo más rara como consecuencia del contacto directo con los animales.

La primera noticia recogida sobre la fiebre aftosa es del 13 de febrero de 2001, siendo el mes de mayor repercusión, marzo de 2001, coincidiendo con uno de los meses de mayor importancia de la crisis de la encefalopatía espongiforme bovina, lo que motiva que en muchos de los casos, la glosopeda se utilizara como potenciador del descontrol existente con el proceso de las vacas locas. De hecho, muchas de estas noticias aparecen en especiales de Seguridad Alimentaria, dentro del diario en la misma página que las dedicadas a la encefalopatía bovina, e incluso formando parte de la misma noticia.

Por el contrario, la crisis del aceite de orujo comienza en julio de 2001, cuando se iba disipando la de la fiebre aftosa, dando una sensación a la opinión pública de continuidad en la problemática alimentaria.

“(…) dicen que no pasa nada con esto de las vacas locas, nos lo creemos pero luego la fiebre esa, y ahora el aceite que si está contaminado, parece que de control nada ¿no?” (Consumidor, Ama de casa, 57 años)

A esta situación se le añade una tercera crisis que aparece durante el mes de junio de 2001, coincidiendo con el final de la crisis de la fiebre aftosa, y antes de la crisis del aceite de orujo, que es la aparición de la enfermedad denominada como peste porcina, aunque de dimensiones mucho menores. Se trata de una enfermedad mortal para el ganado porcino con síntomas diversos, aunque no hay posibilidad de transmisión al ser humano. Durante la investigación de la crisis de la encefalopatía espongiforme bovina, se recogieron 65 noticias referentes a la peste porcina, aunque comenzó en julio de 2001 con 24 noticias, destacamos el despunte durante el mes de diciembre de 2001 con 16 noticias recogidas, coincidiendo con un retroceso en la crisis de las vacas locas. De este modo, se contribuye a mantener el clima mediático de inseguridad alimentaria, aunque desde los discursos expertos y políticos se señala la no transmisión humana.

Otro problema alimentario aparecido en esta época (octubre 2000- junio 2002) fue la presencia de acrilamida en ciertos alimentos y sus repercusiones en la salud. Las informaciones aparecidas durante los días 9 y 10 de mayo de 2002 en el diario El País, sólo duraron dos días. Al tiempo que los expertos desmentían la posibilidad de peligro, contribuyeron a su disipación. No obstante, cabe preguntarnos por qué no prosiguió la información, o por qué los medios de comunicación no continuaron con la búsqueda de otras fuentes informativas, como ocurrió con el problema de las vacas locas.

Los expertos atribuyen la evitación de la crisis a la presentación de la información a la audiencia:

“(…) Si hubiéramos dicho: “Cuidado con las patatas fritas porque se han detectado niveles superiores y peligrosos de acrilamida”, te aseguro que se hubiera armado, (...), parece que con la crisis de las vacas locas hemos aprendido (...)” (Experto: Licenciado en Farmacia, ocupa cargo político en la Administración Central)

Parece que la responsabilidad de la gestión de la información es clave, desde una perspectiva experta, para evitar o no una crisis alimentaria.

Conclusiones del análisis de las crisis alimentarias (2000-2002)

Tras el análisis del tratamiento ofrecido por los medios de comunicación de la crisis de las vacas locas, extraigo una serie de conclusiones que considero fundamentales.

El problema planteado con la encefalopatía espongiforme bovina, deja de ser un tema exclusivo de científicos, para mezclarse en el espacio público y político. Los medios de comunicación se convierten así en vehículos de discursos que provienen de distintos ámbitos, y este trabajo se ha centrado en analizar cómo se enfrentan los expertos alimentarios a esta situación.

He observado que las palabras del experto han sido reinterpretadas de forma reiterante por los medios de comunicación, y puestas en boca de diversos agentes, por lo que considero entonces que se está ante una crisis de científicidad, pues ya no es el experto el poseedor exclusivo del saber científico. En estos momentos los periodistas, los políticos, los empresarios, los consumidores, retoman el lenguaje

científico e interpretan, desde sus intereses particulares el panorama científico y sanitario y el papel de la ciencia. Aunque la hegemonía experta sigue estando ahí, ocupando un lugar destacado y valorado socialmente, se cuestiona más que nunca por la aparición de contradicciones entre el mismo grupo de técnicos alimentarios.

La figura del portavoz científico aparece en un intento unificador y aclaratorio de la situación, pero desde la visión experta, es interpretada en muchos casos como una actuación política. El trasfondo político y económico de la crisis afecta a la imagen experta que ve como, ahora más que nunca, es requerida su presencia pero, también, es más que nunca cuestionada.

El análisis del experto en a los medios de comunicación me ha permitido observar, por un lado, cómo el experto alimentario sigue manteniendo sus esquemas de percepción frente a los que considera legos y, por otro, cómo es reproducido su comportamiento institucionalizado en los medios de comunicación. En este sentido, compruebo que la hegemonía de este comportamiento, aunque se mantiene, no tiene la misma fuerza o, dicho con otras palabras, no es tan directa y clara como la observada en su relación con el lego. Considero que la causa podría establecerse atendiendo a que los medios de comunicación no mantienen de continuo al experto en el espacio público, puesto que comparte lugar con otras acciones discursivas, y esto le resta poder.

Por último, para finalizar, recojo unas afirmaciones que bien reflejan la perspectiva experta durante su estancia en el espacio público en una situación de crisis alimentaria:

“(…) Soy simplemente una persona que creo conocer bien estas enfermedades, y una persona conocida en Europa. Pertenezco a la Universidad pública, y tengo la obligación de devolver a los ciudadanos lo que con sus impuestos pagan. (...)” (Badiola, El País, 25/02/2001)

Análisis de una situación de “tranquilidad alimentaria”: enero-diciembre 2007

Tras el análisis de situaciones de crisis vi necesario realizar un análisis comparativo con otra situación calificada como de “tranquilidad alimentaria”. Escogí el año 2007 por considerarlo representativo de esta calificación.

Durante el año 2007 recogí un total de 220 noticias. En ellas, destaca la mayor difusión de noticias relacionadas con la seguridad alimentaria en el periódico regional (La Opinión) frente a los nacionales (El País, ABC y El Mundo).

En primer lugar, analicé las referencias a crisis pasadas. Por periódicos: El País tan sólo presenta una noticia sobre EEB y otra referente a fiebre aftosa; en ABC las noticias sobre las vacas locas son 2, sobre la fiebre aftosa también 2 y a diferencia del anterior periódico, aparece una referencia a la crisis de las dioxinas en Bélgica; en El Mundo tan sólo aparece una noticia sobre EEB y en cambio, las noticias sobre la gripe aviar son 5; La Verdad presenta una proporción elevada de noticias que hacen referencia a las crisis pasadas comparándola con la cantidad de noticias alimentarias totales (4 de EEB, 8 de gripe aviar y 3 de fiebre aftosa); La Opinión, por el contrario son muchas las noticias sobre seguridad alimentaria y pocas las referidas a crisis pasadas (28 sobre gripe aviar y 4 de fiebre aftosa).

Llegado a este punto, mi investigación tuvo que apoyarse en las informaciones recogidas en las entrevistas y grupos de discusión de expertos alimentarios. La cuantificación de noticias fue presentada a nuestros informantes.

Es de destacar entre las explicaciones la referencia al entramado sanitario alimentario como el responsable de la mejora en la gestión de la situación alimentaria.

“(...) las cosas han mejorado...sobre todo los controles” (Experto: Licenciado en Veterinaria, trabaja en Administración)

“(...) pero también hay que tener en cuenta que el riesgo cero no existe y que los riesgos ahora se conocen más, por lo que ahora hay más riesgos a tener en cuenta” (Experto Licenciado en Tecnología de los Alimentos, trabaja en empresa)

Considero importante resaltar la percepción experta sobre el mayor control de la situación pero a la vez, la capacidad para encontrar otros peligros (Serra, 2006).

Los expertos hacen referencia a las ventajas de los avances tecnológicos como facilitadores de una mayor seguridad. Son muchos los trabajos en esta línea (Drape 2002; Álvarez, Estrada, Montoya & Quiñónez, 2006).

Entre otras afirmaciones destacan:

“Las crisis alimentarias se seguirán produciendo, poniendo a prueba al sistema de Seguridad Alimentaria (...) el Sistema Sanitario en general y Salud Pública en particular (...) el experto debe jugar un papel fundamental en la adecuada gestión de las crisis alimentarias” (Experto:Licenciado en Medicina, trabaja en Administración)

“La verdad es que a veces la percepción del riesgo que tiene la población ha conllevado más impacto que el riesgo para la salud en sí mismo”(Experto: Licenciado en Veterinaria, trabaja en Administración)

Durante los grupos focales las preguntas fueron bien comprendidas, no percibiéndose como ofensivas. El marco conceptual se confirmó como “proceso manejado” con diferentes niveles de severidad.

Conclusiones

El lenguaje del experto en los medios de comunicación revela su visión *emic* de la realidad alimentaria: qué dice, cómo y por qué. Detrás de sus discursos *emic* (ideas que hacen circular), de sus palabras, de la semántica, de sus prácticas, existe una lógica cultural donde se va a encontrar con los discursos *emic* de otros agentes.

En las distintas situaciones alimentarias los expertos delimitan su parcela hegemónica siendo agentes que establecen sus discursos en la esfera pública dando parte de la gestión y comunicación alimentaria.

Destaco las diferencias existentes entre los expertos que trabajan en la Administración y aquellos que lo hacen en la empresa privada. En los primeros se manifiesta con más claridad el tipo de relación y el grado de dependencia con la institución, los políticos y los mecanismos de poder. Los segundos cuestionan la independencia de aquellos que trabajan para la Administración.

Asimismo, destaco las informaciones referidas a la culpabilización de los medios de comunicación. Culpabilizar a los medios de comunicación es una actitud presente en todos los expertos, por lo que merece su puntualización. Considero que además de constituirse los medios de comunicación como un espacio para la opinión pública, desde una visión experta, es un espacio culpable de ciertas situaciones alimentarias.

A modo de conclusión, la investigación advierte de aspectos tan importantes y derivados del análisis de las relaciones entre las situaciones alimentarias y los medios de comunicación: hegemonía del experto, cuestionamiento del mismo y relación experto-consumidor como opinión pública.

La hegemonía del experto se va consolidando a medida que su papel se va redefiniendo aprovechando tanto las crisis pasadas como las que podrían venir. La alimentación es el ámbito ideal donde experto y lego van conformando su realidad. El consumidor como opinión pública se presenta como un agente activo en el proceso. El modelo alimentario paternalista por el cual el experto informa, aconseja y prescribe en momentos de crisis y tranquilidad alimentaria, se convierte en un modelo clientelista donde el consumidor exige información, coordinación, claridad y coherencia.

La percepción en el consumidor de coherencia entre discursos-prácticas del experto es esencial. En los procesos de gestión tras las crisis, el grupo de expertos manifiesta la necesidad de parecer coherente para evitar el cuestionamiento de su labor. Resulta primordial la presencia del experto en los medios de comunicación, de ahí su demanda al igual que exige una información veraz y refrendada por él mismo que sea transmitida por el periodista y el político.

En la prevención de futuras crisis, el experto percibe al consumidor como un adversario potencial en la medida en que los políticos y los medios de comunicación van hacerse eco de sus exigencias. Su hegemonía queda en entredicho y su papel, tanto en situaciones de crisis o de tranquilidad alimentaria, se reescribe al tiempo que lo hace el del consumidor.

La opinión pública reconoce al experto y lo sitúa en el centro de sus exigencias, la responsabilidad de las situaciones alimentarias queda fijada en una serie de manuales que el experto tiene la obligación de hacer llegar a la población. En el momento en que esto no es así, el experto alimentario debe justificar su posición en aras de la ciencia y de su científicidad. Detrás de ésta, las administraciones preparan la gestión y comunicación de las situaciones alimentarias creando expertos dedicados al contacto con los medios de comunicación. Esto da lugar a otra categoría, los que se denominan a sí mismos como gestores y portavoces que, a su vez, son cuestionados por el grupo de expertos por percibir que abandonan esa científicidad para ponerla más cercana de la opinión pública tras ciertas compensaciones que, en la mayoría de los casos son económicas. Un ejemplo de ello es el portavoz de la pasada crisis de las vacas locas. Aún hoy es el abanderado de la gestión y comunicación de la seguridad alimentaria, con lo que supone de dedicación y abandono de sus investigaciones de base. ¿Estamos ante una nueva era para el científico? El devenir de las investigaciones puede hacernos pensar en la necesidad de cambio de planteamientos aunque en el fondo, siempre habrá un objetivo soslayado: su posición hegemónica en continua dependencia con las relaciones con el consumidor, político, periodista o cualquier agente que se exprese en la arena de la opinión pública.

En el proceso de cambio en el que está inmerso el experto alimentario, ha de tenerse en cuenta que su relación con los medios de comunicación se apoya en una posible restauración de confianza de los consumidores. Justificado por el alcance del riesgo alimentario y la posible resolución de la crisis, las

figuras expertas se enfrentan al cuestionamiento del propio grupo de expertos por una posible mediación política en sus actuaciones. Asimismo, el cuestionamiento social es percibido desde su posición experta como propia de una posición leiga, que lo justifica y, a la vez lo mantiene.

Referencias

- Álvarez Marta Cecilia; Estrada, Alejandro; Montoya, Elisabeth & Quiñónez, Hugo. (2006). Validación de escala de la seguridad alimentaria doméstica en Antioquia, Colombia. *Salud Pública de México*, 48(6), 474-481
- Baylon, Christian & Mignot, Xavier (1996). *La comunicación*. Madrid: Cátedra.
- Casasús, Jose M^a (1998). *Ideología y Análisis de Medios de Comunicación*. Barcelona: Cims.
- Chateauraynaud, Francis & Torny, Didier (1999). *Les sables précurseurs. Une sociologie pragmatique de l'alerte et du risque*. Paris: Éditions de L'Ehess.
- Dornbusch, Donald. (1998). An Analysis of Media Coverage of the BSE Crisis in Britain. In Scott Ratzan (ed). *The Mad Cow Crisis : Health an the Public Good* (pp. 138-151) London: MCL Press Ltd.
- Drape, Alizon & Green, Judith. (2002). Food Safety and Consumers: Constructions of Choice and Risk. *Social Policy and Administration*, 36(6), 614-621.
- Fife-Schaw, Chris & Rowe, Gene (1996). Public Perceptions of Everyday Food Hazards: A Psychometric Study. *Risk Analysis*, 16(4), 487-500.
- Folch, Cinta; Casabona, Jordi; Esteve, Anna; Arzoz, Montserrat; Prat, Albert; de Santiago, Jesús & Vilar, Margarida (2003). Percepción de riesgo y hábitos alimentarios respecto a la encefalopatía espongiiforme bovina (EEB), en una población de médicos y pacientes hospitalarios. *Enfermedades Emergentes*, 5(3), 160-164.
- Frewer, Lynn (2004). The public and effective risk communication. *Toxicology letters*, 149(1-3), 391-397.
- Jerez, Ariel; Sanpedro, Victor & Baer, Alejandro (2000). *Medios de comunicación, consumo informativo y actitudes políticas en España*. Madrid: CIS.
- Lazarsfeld, Paul F. & Merton, Richard (1948). Mass Communication, Popular Taste and Organized Social Action. In Lyman Bryson (ed). *The communication of ideas* (pp. 124-136) New York: Harper and Brothers.
- Lledo, Pierre Marie (2001). *Historia de las vacas locas*. Madrid: Cooperación editorial.
- Loisel, Jean Pierre (2001). Manger est perçu comme présentant davantage de risques. *Consommation et Modes de Vie*, 5(148), 1-4.
- Marris, Claire; Langford, Ian; Saunderson, Thomas & O'Riordan, Timothy (1997). Exploring the "Psychometric Paradigm": Comparisons between Aggregate and Individual Analyses. *Risk Analysis*, 17 (3), 303-312.

- Merton Robert K. (1949). Patterns of influence: A study of Interpersonal Influence and of communication Behavior in a Local Community. In Paul F. Lazarsfeld & Frank N. Stanton. *Communication Research 1948-1949*. New York: Harper and Brothers.
- Miller, David (1999). Risk, science and policy: definitional struggles, information management, the media and BSE. *Social Science & Medicine*, 49, 1239-1255.
- Payne, Jean (1998). Media Coverage of the Mad Cow Issue: Introduction. In Scott Ratzan (ed). *The Mad Cow Crisis: Health and the Public Good* (pp. 129-137). London: MCL Pres Ltd.
- Savey, Marc (1997). *Les leçons de la vache folle*. Paris: Esprit.
- Serra, Lluís; Mata, A. & Hardisson, A. (2006) . Peligros y riesgos sanitarios asociados a los alimentos. En Lluís Serra & Javier Aranceta (Eds.). *Nutrición y salud pública : métodos, bases científicas y aplicaciones* (2º ed.) (pp. 359-369). Barcelona: Masson.
- Sparks, Paul & Shepherd, Richard (1994). Public Perceptions of the Potential Hazards Associated with Food Production and Food Consumption: An Empirical Study. *Risk Analysis*, 14(5), 799-806.
- Thompson John B. (2001). *El escándalo público. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Verbeke, William. (2001). Beliefs, attitude and behaviour towards fresh meat revisited after the Belgian dioxin crisis. *Food Quality and Preference*, 12(8), 489-498.

Historia editorial

Recibido: 26/05/2009

Primera revisión: 19/10/2009

Aceptado: 03/06/2010

Formato de citación

Navas, Julia (2010). El experto alimentario y los medios de comunicación: las crisis alimentarias en España (EEB 2001) frente a la tranquilidad alimentaria (2007). *Athenea Digital*, 18, 49-64. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/642>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)